

La manía en el *corpus hippocraticum*

Ma. Blanca Ramos de Viesca*

Summary

The Greeks of the times of Homer considered sickness as an act of the gods. Medical rationalism appeared at the end of the VI century b.C., with Alcemeon of Crotona. His knowledge remains in a collection called *Corpus Hippocraticum*, dated between 450 and 350 b.C., where medicine is transformed into a technical knowledge.

Real sickness was the product of the lack of balance between humor and its qualities. Hippocrates defined mania as the state in which a person is out of his mind; it is synonymous of madness. He declared that mental sickness was not of divine origin but had a natural origin, and the brain was the site of happiness, laughter, pain, tears, grief and pleasure. Mania was caused by excess of humidity in the brain, called phlegma, or the corruption of humor bilis.

Clinically, patients affected by phlegma are quiet, neither shout nor make disturbances, are aimless and anxious. Those maddened through bile are noisy, evil-doers, restless, and are always doing something inopportune. Most cases of madness, epilepsy and melancholia occur in Spring and Autumn.

In *Corpus Hippocraticum*, madness was considered as a clinical entity, an associated symptom of sickness, or as having a prognostic value. Treatment was directed to functional physical recovery. Meat was forbidden to mad persons, as well as violent exercises, but hygienic procedures such as showers with mild-warmed water, short naps and barley bread and cooked vegetables were recommended. Hippocratic medicine goes beyond the supernatural concept and gives a nosological description of mania.

Key words: Mania, Hippocrates, madness, history.

Resumen

El griego de los tiempos de Homero consideraba la enfermedad como el producto de la acción de los dioses. El racionalismo médico se inició a fines del siglo VI a.C., siendo su protagonista Alcmeón de Crotona. El conocimiento médico quedó escrito en el conjunto de documentos llamado *Corpus Hippocraticum*, fechados entre 450 y 350 a.C.; aquí la medicina se constituye en un saber técnico.

La verdadera enfermedad era el desequilibrio de los humores y sus cualidades. Hipócrates definió la manía como el estado en el que la persona está fuera de su mente, lo cual es sinónimo de locura. Él afirma que la enfermedad mental no tenía un origen divino sino natural, y que el cerebro era el asiento de los placeres, alegrías, risas, dolores, pesares y lágrimas. La manía estaba causada por un exceso de humedad en el cerebro, por flegma; o por corrupción por el humor bilis.

Clinicamente, al paciente afectado por flegma se le encontraba callado, sin hacer el menor disturbio, apenado, angustiado; cuando estaba alterado por la bilis, la locura era inquieta, al sujeto se le encontraba haciendo algo inoportuno, ruidoso y con un comportamiento de malhechor. Las estaciones

del año en las que se presentan con mayor frecuencia la melancolía, la locura y la epilepsia son la primavera y el otoño.

En el *Corpus Hippocraticum*, la manía se considera como una entidad clínica, como un síntoma relacionado con una enfermedad o que da un valor pronóstico. El tratamiento estaba dirigido al restablecimiento de la integridad funcional de la *physis*, por lo que al sujeto se le abstenía de la ingestión abundante de carne y de ejercicios violentos, y se le proporcionaban otras medidas higiénico-dietéticas, como el baño de ducha tibia, caminatas por las mañanas, y una alimentación a base de pan de cebada y verduras cocidas. La medicina hipocrática deja atrás el concepto de lo sobrenatural, y su descripción clínica detallada hacen posible la integración nosológica de la manía.

Palabras clave: Manía, Hipócrates, locura, historia.

El griego de los tiempos de Homero, consideraban la enfermedad como un acto de los dioses. En la poesía lírica de la época arcaica se encuentran descritos los lamentos, las dolencias de la vejez, la muerte y la enfermedad (20).

Iniciador del racionalismo y naturalismo médico, Alcmeón de Crotona, médico del último tercio del siglo VI a.C., consideró la salud como el equilibrio de las potencias: lo húmedo, lo seco, lo frío, lo caliente, lo amargo, lo dulce; que la alteración o el predominio de alguna de ellas ocasionaba la enfermedad. La enfermedad se producía por un exceso de lo caliente o de lo frío; por un exceso o defecto de la alimentación; o por un lugar: el cerebro, la sangre o la médula. Identificó las causas externas que provocaban la enfermedad, la calidad de las aguas, el lugar de residencia, el trabajo y la violencia (20).

El nacimiento de la nueva visión médica del mundo, quedó plasmado en el documento conocido con el nombre de *Corpus Hippocraticum*. Este es un conjunto de tratados, fechados entre los años 450 y 350 a.C., aunque para algunos especialistas, como Emile Littré, se extiende éste hasta la época de Alejandría, en el año 300 a.C. Está escrito en dialecto jonio y en prosa, y formaba parte de las bibliotecas médicas del mundo griego. Los documentos contenidos en él son de distinta fecha, orientación, fundamento *fisiológico*, escuela médica de la que proceden y estilo (18,20).

El conocimiento médico hipocrático se constituyó como un saber técnico (*tékhné iatriké, ars médica*), fundado sobre el estudio racional de la naturaleza (*psysiology*). Así, en el tratado de *Antigua Medicina*, la verdadera causa de la enfermedad es el desequilibrio de las cualidades humorales del cuerpo: salado, soso, amargo, dulce, ácido o astringente, o por la ingestión de algún alimento en el que estas cualidades no estaban

* Investigadora del Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina. Facultad de Medicina. UNAM. Brasil 33,0001. México DF.

bien temperadas (1). En la *Naturaleza del Hombre* se dice que la salud depende de que los cuatro humores: la sangre, la pituita, la bilis amarilla y la bilis negra, estén en justa relación de crisis, fuerza y cantidad, y que la mezcla sea perfecta. Hay enfermedad cuando uno de estos principios está en desventaja, en exceso o asilado del cuerpo. No sólo está afectado el lugar desprovisto del humor, sino también por el que se extiende; se llena, causa dolor y trabajo (2). La enfermedad también es una perturbación de la *physis* del hombre que pertenece al cuerpo del enfermo (*soma*), al igual que su alma (*psykhé*) (18).

Hipócrates definió la manía (nervios) como *cuando la persona está fuera de su mente* (3); se usa como sinónimo de locura. La descripción que hace Hipócrates de la locura nos habla de ese estado en el que hay una alteración de la realidad externa, y se crea otra realidad. A diferencia de lo que se había planteado en los siglos anteriores, ahora el cerebro era el asiento de los placeres, de las alegrías y de las risas, así como de los dolores, los pesares y las lágrimas (4). La enfermedad, en especial la de carácter mental, ya no se consideró como una enfermedad de origen divino, sino de tipo natural (5).

En el concepto hipocrático, la manía (nervios) se debe al exceso de humedad en el cerebro; esta humedad, al moverse, dice en la *Enfermedad Sagrada*, "... *ni la vista ni el oído están fijos, pero nosotros vemos y oímos tanto una cosa como la otra, y la lengua habla de acuerdo con las cosas que ha visto y que ha oído en cualquier ocasión. Pero todo este tiempo, cuando el cerebro está firme, el hombre es inteligente*" (4). En la psicosis, el sujeto tiene una percepción distorsionada del mundo exterior, su pensamiento hace inferencias incorrectas de esa realidad externa, y su conducta generalmente se encuentra desorganizada. El contenido de ideas delirantes y de los otros síntomas psicóticos proceden del deseo, del anhelo de los hombres y de sus vivencias (17). En este fragmento también se observa el interés que el médico hipocrático tenía en la experiencia vivencial del sujeto y en la comprensión de lo que el enfermo ve y oye. Hasta el siglo XIX, la manía se caracterizaba por el comportamiento violento y aberrante del individuo (19); es un error pensar que esta manía (nervios) esté íntimamente relacionada con la descripción actual de los estados maníacos, en los que, el síntoma cardinal es, necesariamente, la alteración del estado de ánimo.

En el tratado de la *Enfermedad Sagrada*, libro XVII, al hablar del cerebro y la locura, dice así: "... *Es la misma cosa que nos hace loco o delirante, que nos inspira miedo y temor, de noche o de día, y trae insomnio, errores inoportunos sin sentido, ansiedades, olvidos y actos que son contrarios al hábito del que sufre; todas estas cosas de las que se sufre vienen del cerebro cuando no está sano; se pone anormalmente caliente, frío, húmedo, seco o sufre de cualquier otra afección antinatural a la que no estaba acostumbrado. La locura viene de su humedad*" (4). Dentro de las causas de la locura o manía, además de la humedad del cerebro por la flegma, estaba su corrupción por bilis.

La diferenciación del humor del que se trataba se hacía clínicamente: aquéllos en quienes había interve-

nido la flegma eran callados, no hacían el menor disturbio, estaban apenados y angustiados a consecuencia del enfriamiento brusco del cerebro. En cambio, cuando el humor era la bilis, la locura era inquieta, el paciente siempre estaba haciendo algo inoportuno y ruidoso, y tenía un comportamiento *malhechor*. Gritaba y se despertaba por la noche, por el efecto de la calefacción súbita del cerebro por la bilis; en ellos la locura era continua (6).

En los Aforismos, libro III, Hipócrates menciona que la primavera y el otoño son las estaciones en las que con mayor frecuencia aparecen la melancolía, la locura y la epilepsia (7).

En el *Corpus Hippocraticum*, la manía se considera como una entidad clínica independiente, como un síntoma relacionado con una enfermedad o como pronóstico de un padecimiento. En los *Porréticos* se menciona: "...*si se presenta subsecuentemente a náusea y vómito, la voz se torna chillona, y los ojos se cubren de una lana; esto anuncia la manía, como en la hija de Hermozigus, que deliró, repentinamente perdió la voz y murió*" (12). Si se hace una colección de sangre en los pechos de una mujer también indica locura (10). En el tratado sobre las enfermedades 1. 30, al hablar de la frenitis escribe: "...*Los que están afectados por la frenitis se parecen a los melancólicos, sobre todo en lo concerniente al delirio. En efecto, los melancólicos adquieren la enfermedad cuando se corrompe la sangre por efecto de la bilis y del flegma, y empiezan a delirar; algunos, incluso, enloquecen. En la frenitis es lo mismo. La locura y el delirio se producen en tanto menor grado, cuanto precisamente la bilis es más débil*" (11). Tanto en la frenitis como en la melancolía, la manía podría aparecer como un delirio. En el Aforismo VI.56 "...*en las enfermedades melancólicas los desplazamientos son peligrosos dado que anuncian la apoplejía del cuerpo, espasmos, la manía (manía) o la ceguera...*". La sordera, en conjunto con las orinas muy rojas que contienen un material suspendido, pero que abajo no hay depósito, pronostican manía. En tales pacientes se consideraba que la ictericia o la sordera eran también mala señal (13). En los *Pronósticos* III, cita que el paciente que rechina los dientes cuando tiene fiebre, si éste no ha sido un hábito de la niñez, significa locura y muerte (8). En el *Pronóstico* VII, menciona que el hipocondrio no debe doler, debe tener una consistencia suave, tanto del lado derecho como del izquierdo, pero si éste se encuentra inflamado, duele o está distendido, y el lado izquierdo es desigual del derecho, todos son avisos de una perturbación o de un delirio, y en ese caso, si los globos oculares se mueven rápidamente, el paciente probablemente sufrirá de locura (9). Las personas que sufren de vértigo al mismo tiempo que de dolores de cabeza, tienen una mayor propensión a la locura, esto sucede en la vejez (14). La locura que es seguida de hidropesía, disenteria o delirios es una buena señal, porque ayudan a los síntomas maníacos a llegar a una crisis (15).

El tratamiento dentro del *Corpus Hippocraticum* está dirigido al restablecimiento de la integridad de la *physis* (es decir, de la naturaleza del hombre) que es armoniosa y generadora de orden en el microcosmos. El médico hipocrático tiene la misión de salvar esta natu-

raleza sin cambiarla, siendo útil al enfermo, absteniéndose ante lo imposible y atacando terapéuticamente la causa del daño. En el tratamiento aparece el término de dieta *diáita*, que significa régimen de vida, conjunto de los hábitos del cuerpo y del alma que forman parte de la actividad vital del hombre. La *diáita* se compone de la alimentación, el ejercicio, la actividad profesional, la vida social-política y la acción directa de los fármacos sobre la *physis* (*phármakon*). El régimen no sólo servía para que los enfermos se curaran, sino también para que pudieran mantenerse sanos (18).

El alma a la que se le llama *psykhé* está formada por una parte cognoscitiva que es el pensamiento, la inteligencia y la conciencia psicológica; por un alma afectiva, que corresponde a aquella que siente placer, alegría, pena y dolor; y por un alma estimativa, que es el instrumento que conoce como intérprete por medio del cerebro (18).

En el tratado del Régimen 1 se recomienda que aquellos hombres a los que se les ha llamado medio-locos, pues padecen de sueños y su alma está demasiado rápida a consecuencia de la ingestión exagerada de carne y de una sobreabundancia de humedad, "...se deben de abstener de todas estas cosas y del exceso de cada tipo, como el ejercicio violento, su dieta debe consistir en pan de cebada, verduras cocidas (excepto

aquellas que purgan) y sardinas, y debe tomar mucha agua, o mejor, vino blanco" (16). En cuanto al ejercicio, que es básico en todos los tratamientos, "... se debe de caminar mucho por las mañanas, pero por las noches sólo lo bastante para enderezar los miembros, pero con cuidado de no secar la comida después de la cena. Es preferible la unción que una ducha o baño tibios. Es benéfico tomar una siesta corta, para prevenir que el cuerpo se seque con la estación. En primavera es conveniente purgarse con heléboro después de un baño de vapor. La dieta debe ser restablecida gradualmente..." (16). Además, hacen hincapié en que estas personas se benefician si comen antes de hacer sus deberes. Afirmar que con todo lo anterior el alma puede ser muy intelectual (16).

La medicina hipocrática deja atrás el concepto de que la enfermedad mental es el producto de influencias sobrenaturales. Por medio del estudio racional de la naturaleza, una observación clínica detallada y la anamnesis fue posible describir nosológicamente la manía. Es importante insistir en que la manía se concebía como locura, que es un cuadro clínico y que también constituye una fracción de otras enfermedades, como la frenitis o la melancolía, además de ser un pronóstico de alguna enfermedad.

REFERENCIAS

1. HIPOCRATES: Antigua Medicina, en Littré, E. *Oeuvres Complètes de Hippocrate*. 10 Tomos. Ed. Fermín Didot, 1839-1862, Tomo I. pp 600, París.
2. HIPOCRATES: Naturaleza del Hombre. Littré, E. *Oeuvres Complètes de Hippocrate*. 10 Tomos. Ed. Fermín Didot, 1839-1862, Tomo VI, XXI pp 38-40. París.
3. HIPOCRATES: Aforismos VI. en Jones, W.H.S., *Hippocrates*. Vol. 4. Harvard University Press. 184, Londres, 1979.
4. HIPOCRATES: Enfermedad Sagrada. XVII, en Jones, W.H.S. *Hippocrates*. Vol. 2. Harvard University Press. 175 Londres, 1952.
5. HIPOCRATES: Enfermedad Sagrada. I en Jones, W.H.S. *Hippocrates*. Vol. 2. Harvard University Press. 139-140, Londres, 1952.
6. HIPOCRATES: Enfermedad Sagrada. XVIII en Jones, W.H.S. *Hippocrates*. Vol.2. Harvard University Press. 175, Londres, 1952.
7. HIPOCRATES: Aforismos III. XX, XXII en Jones, W.H.S. *Hippocrates*. Vol 4. Harvard University Press. 128-130, Londres, 1979.
8. HIPOCRATES: Pronóstico III, en Jones, W.H.S. *Hippocrates*. Vol. 2. Harvard University Press. 11-12, Londres, 1952.
9. HIPOCRATES: Pronóstico VII. en Jones, W.H.S. *Hippocrates*. Vol 2. Harvard University Press. 16, Londres, 1952.
10. HIPOCRATES: Aforismo V; XL en Jones, W.H.S. *Hippocrates*. Vol 41. Harvard University Press. 168, Londres, 1979.
11. HIPOCRATES: Enfermedades I: v.30. *Tratados Hipocráticos*. Editorial Gredos S.A. 71-72, Madrid, 1990.
12. HIPOCRATES: Prorréticos I: no. 17 en Potter, P. *Hippocrates*. Vol 8, Harvard University Press. 175, Londres, 1995.
13. HIPOCRATES: Prorréticos I: no. 32 en Potter, P. *Hippocrates*. Vol 8. Harvard University Press. 179, Londres, 1995.
14. HIPOCRATES: Prorréticos I: no. 30 en Potter, P. *Hippocrates*. Vol. 8. Harvard University Press. 277-281, Londres, 1995.
15. HIPOCRATES: Aforismos VII, V, Jones, W.H.S. *Hippocrates*. Vol 4. Harvard University Press. 194, Londres, 1979.
16. HIPOCRATES: Régimen XXV. Jones, W.H.S. *Hippocrates*. Vol. 4. Harvard University Press. 281, Londres, 1979.
17. JASPERS K: *Psicopatología General*. Traducción de la quinta edición alemana. Editorial Beta. Buenos Aires, 474, 1963.
18. LAIN-ENTRALGO P: *La Medicina Hipocrática*. Edición de la Revista de Occidente S.A., 141:(180):1-256, 297-344, Madrid, 1970.
19. PIGEAUD J: *La Maladie de L'âme. Etude sur la Relation de L'âme et du Corps Dans la Tradition Médico-Philosophique Antique*. Société éditions "Les Belles Lettres", 100-112, París 1981.
20. VINTRO E: *Hipocrates y la Nosología Hipocrática*. Ed. Ariel, 97:58-60, Barcelona, 1972.